

<<Hoy se celebra el día de los Archivos y me gustaría compartir mi experiencia en uno de ellos, el Archivo Diocesano de Cáceres. En mi caso, la primera visita que hice a este archivo, fue una experiencia sensorial que disfruté con los cinco sentidos.

Solicité información y me trajeron una caja de cartón que contenía dos libros. La abrí y tuve el placer de tocar dos libros del siglo XVII y tuve por primera vez la experiencia de acariciar dos libros manuscritos tan antiguos.

El tacto de la piel curtida y arrugada por el paso de los siglos, el roce de las páginas al pasarlas, el relieve del papel antiguo, la caligrafía escrita con pluma... todo un placer para el tacto.

La vista se complace al ver una caligrafía ininteligible escrita con tinta desdibujada por el paso del tiempo. Uno piensa en la persona que cuidadosamente inscribió todas las ceremonias ocurridas en su parroquia.

El olfato se acentúa en una sala limpia y desinfectada que permite apreciar el olor de la piel curtida, del papel hecho a mano, del paso de los años...

El oído se distrae con el sonido del teclado de los ordenadores que los investigadores de la sala, marcando tecla a tecla, van transcribiendo los textos antiguos; sonidos que se combinan con el ruido que se produce al pasar página a página, buscando un registro concreto, una persona concreta, un antepasado...

Y, el último sentido, el gusto, pues, el gustazo y el placer de compartir un espacio, el Archivo Diocesano de Cáceres, con su Archivera, Carmen Fuentes Nogales, y los historiadores que lo visitan asiduamente. Todo un placer para los sentidos. Jordán Campón. >>